

Lecturas recomendadas

Paloma González Loché

SE gitano, lo gitano, está de moda. Peligrosamente de moda, diría yo. Toda persona aspirante a *Cela* encuentra en el ámbito gitano reclamo suficiente para hacer una obra: "profunda", "veraz", para el "mejor conocimiento" ¡Dios nos libre! de todo lo gitano. El problema es que la profundidad y veracidad de algunas de ellas las convierten, más que en "estudios", en relatos exóticos donde "todo parecido con la realidad es mera coincidencia". Me refiero a uno de esos "estudios": *Diccionario gitano, sus costumbres*. Escrito por la "Prof." María José Llorens. Interesante, ¿verdad? En particular porque en la portada se califica al "relato" como: "Un estudio profundo (?) y veraz (?) acerca de esta controvertida y peculiar raza (?), encaminado hacia un mejor conocimiento (?) por parte del resto de la sociedad." (Los interrogantes no aparecen en la portada. Sólo para remarcar inducciones peligrosas.)

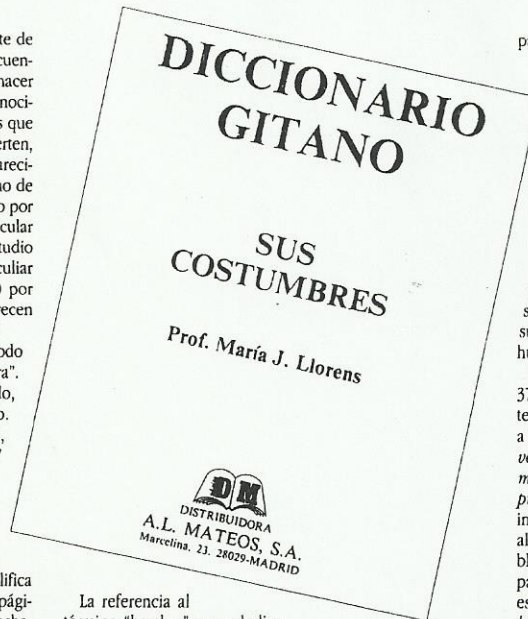
Comencemos por el "Prof.". En un primer momento, todo parece indicar que "Prof." es la abreviatura de "profesora". Las contradicciones y deficiencias de estilo y contenido, obligan a pensar que el "Prof." tiene otro significado. Pensando en otras posibilidades para tal abreviatura, según el texto, podrían ser: "...unda", "...eta", "...esora" (ya lo dijimos), y "...ana".

"Prof." como abreviatura de "profeta": Siguiendo el contenido del llamado (por causas desconocidas) "estudio", es evidente que habrá que contrarrestar este duro golpe, a menos que se desee un considerable incremento del rechazo social hacia el colectivo gitano, y más si se califica al mismo como "profundo y veraz". Dice en una de sus páginas, refiriéndose a la indumentaria (página 31) de las muchachas gitanas: "No se despojan de sus vestidos una vez puestos, hasta que se les caen en pedazos", amén de otras afirmaciones de contenido análogo. Esto es, dice sencillamente que *las gitanas no se lavan*. Hasta aquí, podría tratarse de una hipersusceptibilidad; podría ser una interpretación forzada en negativo; podría ser una manifestación inoportuna, inadecuada, pero en sentido figurado, en cuyo caso no se debería interpretar literalmente. Sin embargo, seguimos con la lectura del "relato" y, ¡oh, sorpresa!, sólo a tres páginas de distancia (página 34) vemos que la *literalidad* es la interpretación exacta del contenido, nada figurado, de sus afirmaciones. En el último párrafo de esta página dice así: "En general, tanto *hembras* (término del que hablaremos en la posibilidad "Prof." como "profesora") como *varones* son *estrafalarios, raros y nada higiénicos en toda su impedimenta; en ningún lugar han destacado por su gusto o refinamiento en el vestir, porque suelen repugnar la condición "sine qua non" limpieza*". No es preciso comentar respecto a la absoluta falta de respeto con lo que se refiere al colectivo como "estrafalarios, raros, carentes de gusto y costumbres refinadas". Es obvio. Si comentamos respecto a la "cuestión asociativa: *pueblo gitano/sucedad*" que, como vemos, es algo que no se deduce, ¡se dice!, directa y abiertamente. Por si ello fuera poco, añade después: "Cuando pueden disfrutar de comodidades o disponen de *alegrías económicas*", los hombres sobre todo (ya dijo antes que las mujeres no) se aficianan a la *camisa limpia, fina y almidonada, a la chorrera espectacular y a la bordada pechera*".

No parece necesario abundar en el contenido despectivo con el que se refiere al colectivo por ser éste abundante y notorio. Hay, sin embargo y por desgracia, material objetivo suficiente como para descalificar el relato (que no "estudio") sin tener que acudir a la sutileza despectiva. Tenemos, en consecuencia, que descartar la terminación "...eta" (prof-eta) de la abreviatura "Prof.". Como se observa, la pretendida "defensa" al colectivo que hace la autora en un prólogo escrito por ella misma (se supone que por la dificultad de encontrar un aval para su contenido) se ha convertido en un singular ataque propiciatorio de una mayor incomprensión y rechazo. "Prof.", en consecuencia, no puede ser "profeta". No hay que ser tal para prever el futuro rechazo que pueden acarrear al colectivo gitano publicaciones como ésta. Basta la deducción.

"Prof." como abreviatura de "prof-unda" se sobreentendiende desestimada, dada la superficialidad e irresponsabilidad de la orientación, así como las valoraciones utópicas apuntadas. Pruebas, hartamente fehacientes, de la dudosa profundidad del "estudio".

Buscando la posibilidad de "Prof." como "prof-esora", encontramos las siguientes puntualizaciones: Es dudoso que una profesora sea incapaz de distinguir entre animales y personas, ni siquiera por hábitos. Sabemos que hace tiempo se acentuaban muchas palabras monosilábicas, por ejemplo "fué", y ahora no se acentúan. En consecuencia, una profesora habría recogido otras rectificaciones, obligadas por mero raciocinio.



La referencia al término "hembra" para aludir a la mujer es muy significativa de tal dificultad para distinguir entre animales y personas. Dota, sin embargo, con cierta calidad humana al hombre, a quien se refiere, como antaño, utilizando el término "varón". Para esta profesora, los hombres son personas y las mujeres animales. Podría haber recogido la calidad y dignidad humana diciendo, sencillamente, "hombres" y "mujeres". Más adecuado para una supuesta actividad docente. Dado que nos tememos que la abreviatura "Prof." desgraciadamente corresponde a su ocupación de profesora, no es de extrañar la deficiente preparación y orientación "educativa" de la población escolar.

Por otro lado, es dudosa la dificultad observada —para una profesora, insistimos— a la hora de referirse al colectivo gitano por su origen étnico, presentando notable confusión de los términos: *raza, etnia, casta*. Dice en la página 27: "El gitano (¿y la gitana?) pertenece genéticamente a la raza blanca". Establecida la inclusión de las personas gitanas dentro de la raza blanca, es inconcebible que una profesora mezcle y conjuga el concepto "raza" con el concepto "etnia" y con el concepto "casta".

El mundo, para esta profesora, ya no se divide en cinco razas, como antaño (descubrimiento digno de aspirar a premio Nobel). Ya saben. En adelante, existen: blanco-italianos, blanco-ingleses, blanco-gitanos, etc., o lo que es lo mismo: "raza-italiana", "raza-inglesa", "raza-gitana" (a la que alude la portada y la autora en diversas páginas del libro). ¡Pobre alumnado!

"Prof.", como abreviatura de "prof-ana" es la que tiene más posibilidades de aproximación a la realidad, debido a su desconocimiento de la autora, o a su defectuoso conocimiento del "controvertido y peculiar" colectivo. Aspectos que, quienes se atrevan a presentar este tipo de obras como "estudios veraces", potencian al infinito.

Es "profana" la persona que se permita afirmar que el colectivo gitano, y especialmente en lo relativo al aspecto religioso, tiene: "filosofía puramente utilitaria, y no se reconoce razón superior a su conveniencia". La autora parece ignorar la gran expansión de la Iglesia Evangélica, por ejemplo, dentro de la población gitana; así como buena parte de sus ritos que cualquier religión defendería para sí.

Es "profana" —y fomentadora del incremento del rechazo— la persona que refiriéndose a las acusaciones vertidas contra el colectivo, diciendo "no es de extrañar", avale como ciertas, como lógicas, las deplorables e inciertas conductas que se subrayan al repetir textualmente lo que manifiesta en la página 50: "...sus costumbres, instintos y modo de vivir poco favorable a la moralidad, no es de extrañar—para los "profanos", se entiende, ya que los no profanos, aparte de tener explicación para tales acusaciones, lógicamente, se extrañan— que esta etnia (a la que ahora no se refiere como "raza) fuese mirada con repugnancia..."

Profana y tendenciosa es la persona que afirme (página 37) que vendían "drogas venenosas" (claro que podrían ser

para animales, aunque no lo explica así), y "obsequie" con lindezas como: "*hediondas cbozas*" para referirse al lugar de residencia (maloliente) del colectivo; así como que se ocupaban en "*excursiones de merodeo y pillería*". Como colofón, denomina al colectivo por el término "castas". Ya no dice etnia ni raza. Curiosamente, en esta ocasión parece haber sonado la flauta por casualidad porque el colectivo gitano, de raza blanca, tiene su origen étnico en la India, donde existe un pronunciado sistema de "castas". Así, el concepto "raza", es una clasificación distintiva humana. El concepto *etnia*, es una referencia al origen humano geográfico y cultural. El concepto *casta*, es una clasificación meramente social. Los términos son claramente identificables porque sus conceptos, salvo tratarse de distintivos que afectan al ser humano, son, evidentemente, distintos.

Profana es quien afirme que las gitanas cingaras (página 37) "*bailaban danzas licenciosas*" (=inmorales). Profana y tendenciosa es, también, la persona que afirma refiriéndose a la esposa gitana (página 46) lo siguiente: "*Viniendo a convertirse, más que en esposa o compañera, en esclava; el marido la golpea violentamente bajo el más insignificante pretexto...*" Sin duda, ignora la autora que un "pretexto insignificante" podría traer serias, muy serias, consecuencias al marido que hiciese algo así. Otra cosa es, y no generalizable, que bajo determinados supuestos culturales (no compartido por las culturas ajenas, quizás) se conceda al marido esta facultad; rechazable para la cultura mayoritaria, y también para buena parte del colectivo gitano en nuestros días, pero nunca por "pretextos insignificantes", sino por razones contempladas, regladas, en su tradición y normativas; con independencia que se esté o no de acuerdo con tales razones. Quede claro que no estamos defendiendo esta facultad en ningún supuesto, pero lo que no es justo es generalizarla ni desproporcionarla. Para colmo, la autora menciona de nuevo el término "*hembra*" para decir que está sometida a la absoluta voluntad y capricho del marido. Profana, como hemos visto, concluye con esta afirmación el contenido deformado de la anterior premisa falsa.

El diccionario. ¿Han oído hablar del *romano*? La autora, tampoco. ¿Sabían que el idioma de las personas gitanas procede del sánscrito? La autora no, desde luego. El supuesto "*diccionario gitano*" es, en consecuencia, un intento incompleto de traducción de términos de *doble acepción* del lenguaje común. En él se intercalan algunas palabras del *kaló* (romano españolizado). ¡Simpático intento!, salvo en intentar calificar como "*gitano*" a un tipo de lenguaje más conocido como "*cheli*". Algo así como el "*cockney*" inglés. ¿Sería ésta la "jerigonza" a la que aludían las Pragmáticas? En este caso, ciertamente habría la posibilidad de negar el "romano" como idioma, pues, ciertamente, no son "romano" los términos que se "traducen" en referido diccionario.

¡No todo iba a ser malo! Salvamos tres páginas comprendidas entre la 21 y la 23 sobre la presencia gitana en Europa, donde se observa que la autora se ha remitido a fuentes fidedignas. También salvamos otras dos páginas, la 51 y la 52, en que la autora sigue fielmente la legislación en Europa a partir de la Pragmática de los Reyes Católicos sin añadir valoraciones de ningún tipo. Total: cinco páginas de "estudio" basados en otros estudios, que hubiésemos agradecido mencionarse en la página correspondiente para su consulta, si procedía. ¡Claro que el libro no podía ser perfecto.

Valoración: Libro que parece inspirado en el discurso del alcalde Juan de Quiñones, Salazar de Mendoza y, tal vez, Sancho de Moncada. Versión libre. Abundancia de tópicos, típicos y otra suerte de despropósitos. Irrealidad profunda.

Recomendado: Para su lectura conjunta con las ediciones de la "*Antología del disparate*". Deben abstenerse de su lectura quienes deseen adquirir algún conocimiento sobre el pueblo gitano. No sólo no alcanzarían éste, sino que podrían adquirir un conocimiento caótico de forma definitiva e irre recuperable. Se recomienda su lectura al Ministerio de Educación, al Instituto de la Mujer, al Ministerio Fiscal (en su versión protectora), y, eso sí, a todas las personas gitanas para que actúen con medidas coactivo-penales, si es preciso, como "*pro-filaxis*", para impedir "nuevos estudios" vejatorios, lo que no ampara la libertad de expresión.

Por si alguna persona desea entrar en contacto con la editorial o la autora por cualquier motivo, se facilitan los datos a continuación:

- Autora: "Prof." doña María José Llorens.
- Editorial: Distribuidora A. L. Mateos, S. A. Calle Marcellina, 23. 28029 Madrid.